



DOMINGO
12 de mayo de 2013

Fundado en 1853 por don Ángel de LEMA
FARO DE VIGO

© FARO DE VIGO, S.A.U. • Prohibida toda reproducción a efectos del artículo 32,1 párrafo segundo, de la Ley de Propiedad Intelectual. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.



120513



ISSN 1131 - 8163 D.L.: PO-1519-58

GALLEGOS
EN LA CIMA



JUAN ANTONIO AÑEL CABANELAS

“No hay una fuga de cerebros sino un exilio, nos echan a patadas”

El físico ourensano es el jefe de investigación en Climatología de la Escuela Smith de Oxford

SANDRA PENELAS

Cuando sus propietarios no los requieren, más de 30.000 ordenadores personales repartidos por todo el mundo se ponen a funcionar de forma automática al servicio de una red internacional de computación que realiza simulaciones de modelos de clima a largo plazo. Juan Añel (Ourense, 1978) es el coordinador científico de este proyecto, *Climateprediction.net*, una de las responsabilidades que le corresponden como jefe de investigación en Climatología de la Escuela Smith de Empresa y Medio Ambiente. Este prestigioso centro multidisciplinar vinculado a la Universidad de Oxford funciona con la misma filosofía: aunar esfuerzos desde el mundo académico, la política y la empresa para enfrentarse a los problemas globales.

“La red cumple ahora diez años y suma 300.000 usuarios acumulados. Se trata de sustituir los supercomputadores por los ordenadores de personas voluntarias que solo tienen que descargarse el programa. Si cada modelo del informe del IPCC se basa, como máximo, en 20 o 24 simulaciones, nosotros llegamos a las 1.500, lo que da una confianza estadística mucho mayor”, destaca Juan.

Su cargo en la Escuela Smith también implica hacer de puente entre la ciencia y el sector empresarial: “Estoy en contacto con empresas a las que les interesa la investigación que desarrollamos, por ejemplo, aseguradoras que quieren conocer cómo influirá el cambio climático en los riesgos de sequía o inundaciones y también compañías del sector de las energías renovables. Además me reúno con fondos de riesgo que buscan *spin-off* en las que invertir, pues Oxford tiene un sistema bastante potente. Se trata de buscar intereses comunes y enfocar lo que hacemos en el día a día hacia la industria”.

La exigencia es “muy alta” en un centro respaldado por firmas como BP o UBS y que asesora a organismos internacionales –la ONU, el IPCC o la UE, entre otros– y a países como Ruanda, para el que diseña una estrategia medioambiental. Sus investigadores desarrollan proyectos con multinacionales –colaboran con Coca-Cola en la reducción de su huella ecológica– y a su foro anual han asistido personalidades como Bill Clinton,



Juan Añel, en los jardines del Somerville College, en Oxford.

en 2012, Al Gore o Gorbachov.

Juan obtuvo su plaza en Oxford gracias a un meritorio currículo forjado en la Facultad de Ciencias de Ourense y en varias universidades españolas y extranjeras. Realizó estancias en la Complutense, en Aveiro –en Portugal le concedieron además en 2008 el Premio Gulbenkian de Estímulo a la Investigación–, en Cambridge y en el Centro Nacional de Investigación Atmosférica de EE UU.

Este experto en Física del Clima

PRESTIGIO Y TRADICIÓN



La Escuela Smith se creó en 2008 con una donación de la fundación que le da nombre. Pertenece a la prestigiosa Oxford, la universidad en lengua inglesa más antigua.

ma calcula que su formación supuso 250.000 euros a los fondos públicos durante todo ese tiempo, pero la falta de perspectivas le llevó a Oxford a finales de 2011. “Tenía un contrato Ángeles Alvariño pero decidí cambiar de aires antes de que se me acabase. Aquí no tengo ninguna idea que no se me ocurriese en Ourense, pero mientras que mi salario no compensaba a España, en Reino Unido casi me lo han triplicado y eso será por algo. No hay una fuga de cerebros, nosotros no escapamos de nada. Es un exilio porque nos echan a patadas”.

Juan cree que el sistema de ciencia español está falto de masa crítica y de estrategias claras, así como de una carrera profesional bien definida y flexibilidad en la contratación. “En España a veces prefieren invertir en edificios antes que en personas y la ciencia no la hacen las máquinas”, critica.

El tijeretazo en educación e I+D ha puesto en evidencia que el discurso político era una impostura: “La palabra recorte está muy manida, pero realmente lo que se está haciendo es amputar. Una ma-

no que te hace falta no se puede cortar”.

El científico ourensano también critica a quienes intentan “medir la ciencia en términos económicos”. “Por supuesto que tiene un retorno, pero cuando se creó el primer computador no se pensó en ello. La editorial de Oxford supera en venta a todas las universitarias de EE UU y esto es gracias a la ciencia básica que hacen sus investigadores”, subraya.

La profesionalidad de los científicos españoles no está en duda en el extranjero, aunque a veces las trabas burocráticas de nuestro país los convierten en socios poco atractivos. Por eso Juan, que viaja a menudo a la ciudad de As Burgas, aprovecha su actual posición para estrechar vínculos. De hecho, su antiguo grupo del campus ourensano, EPhysLab, está a punto de rematar un artículo en colaboración con Oxford. Y también está interesado en intensificar contactos con los expertos de Rede, más vinculados a la economía: “Quiero aprovechar las potencialidades de la Universidad de Vigo y de Galicia para establecer sinergias”.

De manicomio



Juan José Millás

Lleva razón Feijóo al asegurar que a Rajoy le falta relato. Pero le sobra cuento, una cosa por otra. El relato ha servido para explicar el mundo desde el principio de los tiempos, incluso antes de que se inventara la escritura. La necesidad del relato, que los políticos han descubierto hace cuatro días, es tan antigua como el habla. Era tan necesario que el precio que los seres humanos pagamos por hablar, según algunos científicos, fue la posibilidad de atragantarnos. Tuvimos que hacer cambios, efectivamente, en el aparato fonador y en la garganta para poder narrar a nuestros hijos las historias que forman parte de la tradición oral y gracias a las cuales recibían una información precisa sobre la realidad. A veces, construían incluso la realidad. Son tan claros esos relatos que todavía hoy alimentan la imaginación de nuestros hijos, al tiempo de alertarles sobre los peligros del mundo. Cuando los comparamos con el cuento, en el mal sentido de la palabra, de Rajoy, nos quedamos espantados.

El Gobierno tiene “cuento” porque no hay forma de construir un relato coherente con los materiales de que dispone. Los presupuestos, por poner un ejemplo. Con los presupuestos se puede construir una novela cuando responden a una lógica interna y no se cambian cada cuatro días. Como a Rajoy se los envían desde Alemania y el pobre no los comprende, en vez de hacer con ellos una narración ordenada, organiza un caos como el que le escuchamos en la comparecencia del martes. Es posible que se los envíen, además, en mandarín, de ahí la apariencia de cuento chino que tuvo toda su intervención.

La palabra “cuento” está muy devaluada entre nosotros, por eso los libros de relatos se venden tan mal. “Ese es un cuentista”, decimos de alguien cuyo discurso es un galimatías dirigido a engañar al personal. Quizá cuando Feijóo dijo que al Gobierno le faltaba relato, Rajoy entendió que le faltaba cuento. ¡Qué tontería!, debió de decirse, con lo dotado que estoy yo para el cuento. Y se puso a escribir ese discurso surrealista, en el mal sentido de la palabra surrealista, con el que intentó dar a los españoles la esperanza que él mismo les había arrebatado dos días antes. ¿El resultado? De manicomio.